

Martes, 5 de Mayo de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, como siempre: unas veces para consolaros y otras veces para deciros que tengo mucha pena en mi Corazón, porque todo está ya ocurriendo y ya está pasando todo.

Orad mucho y pedid mucho al Padre, porque el Padre ya ha bajado su mano del todo: ya hoy una cosa y mañana otra, irán pasando todas las cosas, que escritas están. Pero, hijos míos, si vosotros sois buenos y oráis mucho y pedís al Padre por vuestros hermanos y por todos, el Padre perdona, porque es bueno; es muy poderoso y todo pasa por sus manos, pero dice: ***“Hija, mira..., todos..; no quieren ser buenos; los hombres no quieren nada más que para ellos, y gozar ellos de su trabajo, tener mucho dinero para pasárselo bien, y no se acuerdan del que no tiene”***.

Así que, hijos míos, Yo os pido que oréis mucho y pidáis a vuestros hermanos, para que vean que ya en el mundo todo se acaba, todo se termina. Verán cómo siempre se quedarán los que el Padre Celestial quiere, hijos míos; porque acabamiento del mundo no hay, solamente hay para que el que quede sea bueno; solamente es una **renovación**. El que quede no se acordará de lo que ha pasado; no se acordará de nada: si ha tenido padre, si ha tenido madre, si ha sido casado o soltero; de nada se acordarán. Por eso pasarán y sufrirán mucho, hijos míos, porque el que quede también se deseará la muerte.

Por eso, hijos míos, vamos a poner entre todos, y decir: **“Vamos a pedirselo al Padre, que no...”**. Que ayuden a orar y que se lo pidan todo al Padre con mucho amor, con mucha sabiduría, y diciéndole: **“Padre, ten piedad de nosotros, para que no pase nada, y seamos buenos y haya entre nosotros Paz y Amor”**.

Pedídselo eso al Padre, a ver si logramos un poquito de compasión, hijos míos, porque las cosas están muy mal, muy mal, muy mal. Y cada día pasará una cosa; cada día será lo que el Padre Celestial quiere; y así llegará un día y llegará otro, y cada día menos...; y cada día más dolor y más pena.

Hijos míos, me da mucha pena contaros esto a vosotros, pero lo tengo que decir para que lo sepáis, para que pidáis al Padre de corazón. Decídselo a vuestros hermanos -que estáis en el mundo y dudáis-, y decid: **“Tenemos que rezar mucho y pedirle al Padre que tenga compasión de nosotros; que ya ha empezado”**.

Os lo pido por favor, hijos míos. Me da mucha, mucha pena. Yo no quiero que os pase nada; no quiero. Decídselo a vuestros hermanos. Yo sé que hay muchos que

no creen, que no..., pero alguno habrá que le quede algo en su corazón. (La Madre lo dice sollozando).

Hijos míos, aquí tengo a mi Hijo Amado diciéndome: ***“Madre, no llores; si es que los hombres lo quieren así. Porque otras veces que lo ha pedido mi Padre, para ellos ha sido nada. Porque, mira, cuando supieron que Yo era el que venía y el que había venido a arreglar el mundo, para que el mundo fuera mejor, y fue peor”***.

Después de matarme a mi Hijito, de sacrificármelo, que fue como un corderito para arreglar el mundo, y no se arregló; no lo creyeron y no hicieron nada.

Hijos míos, orad mucho y pedid al Padre.

Hijito Amado, bendícelos Tú, que tu Bendición es más hermosa que la Mía.

Sí, hijitos míos; vuestros hijos..., todos, hijos míos, que tenéis vuestros hijitos, ¿a que sufrís mucho cuando les pasa algo?; pues Yo tuve que sufrir, y luego para nada.

Bueno, hijos míos, os va a bendecir mi Amado Jesús.

Yo soy vuestro Amado Jesús, que estoy con mi Madre, mi Adorada Madre, que sufre tanto por sus hijitos -porque sois todos sus hijitos y sufre-; y se os está diciendo muchas veces, ¡muchas!, que sean buenos, que cambien; pues ya alguna vez esto tenía que pasar, pero muy despacito, muy despacito. Haced lo que mi Santa Madre os ha dicho, y pedid al Padre Celestial que se compadezca; y mi Padre todo lo da y de todo se apiada.

“Yo, hijos míos, he bajado la Luz del Cielo, el Amor que mi Padre me ha dado, el Agua del Manantial de mi Padre. Yo os voy a bendecir: echaros una Bendición especial, para todos vuestros hogares; vuestros familiares que crean que mi Padre del Cielo está; estamos todos con Él. Todo quedará bendecido.

Yo, vuestro Amado Jesús, os doy Luz, os doy Paz y Amor, para que tengáis en vuestros hogares Paz y Amor, hijos míos. Yo tiendo mi mano así, y todo queda lleno de Luz y de Amor, y el Agua que del Cielo baja.

Os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, cubre vuestras cabezas, y vuestros cuerpos y vuestros corazones. Yo hago así y suelto mi Luz, para que se meta con vosotros en vuestros corazones, hijos míos. La Paz os la dejo, y Yo la Paz os la doy siempre”.

Quedad con vuestros corazones llenos de Amor, para que tengáis Fuerza, Amor, para pedir al Padre que todo se solucione, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 8 de Mayo de 2015

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, porque la Oración, hijos míos, hace mucha falta. Tenéis que orar mucho por todos los pecadores; pedir mucho por la Paz, porque, hijos míos, la Paz está ya muy mal, porque los hombres no quieren ser buenos -siempre os lo digo-; pero ellos están buscando que todo se acabe, para que todo vuelva a ser mejor.

Hijos míos, pedid mucho y orad mucho. Porque Yo se lo digo a mi Padre, le digo: **“Padre, todavía no; todavía no”**.

Y me dice: **“Hijo, Jesús, Tú diste tu vida por ellos, por los hombres, y no aprendieron nada; fue peor cada vez; y así va cada vez peor”**.

Por eso Yo, hijos míos, quiero hacer ya la Renovación, para que acabe ya y el hombre sea bueno, y los hombres obedezcan, tengan caridad con sus hermanos. Hoy no hay nada de eso: no hay caridad para nadie; solamente quieren el dinero y nada más que el dinero, para decir: **“¡Yo tengo; yo tengo!”**. ¿Para qué lo quieren? Si Yo no quiero que lo tengan, no lo tendrían; y van a ver cómo..., para qué lo quieren, si todo lo van a dejar, ¡todo!; nada se van a traer; porque, hijos míos, fueron con nada y con nada tienen que venir.

Por eso a vosotros os digo: **“Pensad en orar; pensad con que tengáis para comer el día que mi Padre lo eche al Mundo con eso; y mi Padre nunca abandona a sus hijos”**. Por eso Yo os pido: “Orad mucho y pedidle. Decid que aguarde un poquito más, porque es una pena; porque ya veis, hijos míos, cómo está pasando todo lo que está escrito, que mi Padre lo dio al Mundo para que lo conocieran; y así está escrito y así está viniendo, poquito a poco y cada día una cosa. Y por donde está atacando más todo esto, hijos míos, es por donde estoy Yo, nació Yo: mi Tierra. Y allí son muy malos: no se quieren los unos a los otros; solamente lo que quieren es..., porque no creen en nada, hijos míos; solamente decir: **“¡Mato, mato!”**; ¡y a matar!

Y eso es lo que quieren; y ¡qué pena!, que podían vivir todos, cada uno con lo que mi Padre les da para que vivan, pero no quieren; quieren más y más. Pues más van a tener, hijos míos; ya veis.

Por eso pedid mucho, para que mi Santo Padre esté siempre con vosotros. Y Yo os digo, hijos míos, que todo aquel hijo mío que siempre haya tenido una Oración en su boca y en su corazón, y haya mirado a su hermano y lo haya querido, estará visto por Mí y Yo lo apartaré de muchas cosas malas, hijos míos; porque todo el que reconoce que mi Padre está en el Cielo allí esperando, ése también será reconocido aquí; pero el que no lo reconozca ni nunca lo haya reconocido, tampoco se reconocerá aquí, y se le dirá: **“Aquí no coges tú, hijo”**. ¡Qué pena tenerle que decir a un hijo: **“Aquí no se te reconoce a ti”**. Pues sí que los hay, hijos míos; muchos más que los que les diga: **“Sí te reconozco”**.

Así que, hijos míos, vosotros pedid mucho, para que cuando os llegue la hora digamos: **“Te reconozco. Tú eres de aquí y aquí estarás siempre”**. Así que, hijos míos, Yo estoy siempre diciendo, y mi Santa Madre, que oréis mucho, que pidáis

mucho; que tengáis las manos siempre para vuestros hermanos; aquel que os necesite, decid: **“Aquí estoy yo; toma hermano mi mano, si la necesitas dime”**.

Eso, hijos míos, ante el Corazón de mi Padre y los ojos de mi Padre, es lo más grande que un hijo puede hacer un hermano a otro; y no decir: **“Yo no lo reconozco para nada, y lo que yo tengo es mío”**. Pues un día así le dirá mi Santo Padre: **“Yo no te reconozco, y Yo lo que tengo es para mis hijos, los que me han reconocido a Mí siempre”**.

Así que, hijos míos, vosotros que reconocéis a mi Padre y al vuestro -porque también es vuestro Padre- decídselo a vuestros hermanos, aquellos que no lo reconozcan; idlo diciendo, para que vayan entrando en la Luz del Padre, para que esa Luz los guíe adonde tienen que ir, hijos míos, a la Luz Divina; que allí estaremos todos esperando a esa Luz que cada uno tiene que llevar, y los reconoceremos por la Luz que nosotros le demos: la Luz Divina. Hijos míos, ya que la tenéis la Luz ganada, no la perdáis; ¡no perdáis la Luz!, porque el que pierde la Luz, ha perdido todo, hijos míos.

Siempre hay momentos que uno ha fallado en algo, pero arrepíentete al momento; pídele perdón al Padre y pídele perdón a tu hermano con el que hayas tenido ese poquito fallo; pídele perdón y pídele perdón al Padre, y así veréis cómo al Padre lo tendréis muy contento, y Él tendrá siempre sus manos abiertas para todo lo que le pidáis, hijos míos; porque así lo quiere Él también que todo lo que os pidan vuestros hermanos, si lo tenéis, dadlo, porque mi Santo Padre por otro lado os lo dará con creces; porque si dais cinco, luego mi Santo Padre os lo da por mil, para que veáis que ahí está el que todo lo ve y que todo lo sabe; a quién le pasa y a quién no le pasa; y el que quiere ser buen hijo y el que quiere ser mal hijo.

Bueno, hijos míos, seguid orando, seguid pidiendo. La Oración -siempre lo digo- la Oración es fundamento de todo; y las manos abiertas para el hermano que lo necesite. Decid: **“Hermano, aquí estoy; lo que yo tengo es poquito, pero si a ti te hace falta lo vamos a repartir para los dos”**. Con eso ganas el Cielo de momento, hijos míos, de momento lo ganas. Pedid mucho y orad mucho, y haced mucho sacrificio y tened siempre el corazón abierto, hijos míos.

Os voy a bendecir para que todos quedéis bendecidos y la Luz Divina la llevéis siempre; que siempre se os reconocerá por esa Luz, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que aquí estoy con vosotros orando y pidiendo por la Luz Divina de mi Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Amor Divino de vuestro Padre Celestial. Que la Luz Divina quede con vosotros.

Hijos míos, adiós.

Miércoles, 13 de Mayo de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Aquí estoy con vosotros orando. Y Yo, hijos míos, os doy las gracias por estas oraciones que me hacéis; y Yo luego se las dedico a todo aquél que las necesita, como os pido a vosotros también, que lo hagáis y lo mandéis a los hermanos que lo necesiten, los conozcáis o no los conozcáis, porque todos necesitan muchas oraciones, porque el mundo está muy mal.

Hijos míos, pedid mucho por todos vuestros hermanos. Pero, hijos, tened también mucho cuidado, porque no quiero Yo que vosotros que conocéis al Padre Celestial -que conocéis a mi Hijo Amado-, no quiero que por el mandato de ese malo quedéis enganchados, hijos míos; porque tengo una pena muy grande en mi Corazón, porque tenía un Grupito así como éste, y ha entrado..., ha entrado; eso se ha deshecho totalmente, y ya de tanto como oraban ahora no hacen nada, ya están todos con él.

Hijos míos, tened mucho cuidado. Vosotros seguid y haced caso de la Palabra que Yo os doy, y la que os da mi Hijo Amado; y no hagáis caso del que viene diciendo que no hagáis Oración. Porque, hijos míos, eso es lo que necesita el Padre Celestial para salvar el mundo: mucha Oración, y pedir mucho y amaros mucho.

Porque Yo lo que pido es que os améis todos mucho; que os queráis mucho, y que si hay un hermano que lo necesita, ayudad; ayudad a ese hermano, para que le enseñéis todo lo que vosotros sabéis. Porque cuántas personas hay que nadie les ha hablado de que el Padre Celestial está arriba esperando sus oraciones y esperando su amor, hijos míos; pero como nadie les ha hablado, no tienen pecado ninguno, porque no saben nada, no lo conocen. Por eso Yo os pido que vosotros les habléis y les digáis que el Padre Celestial es muy bueno y que a todos sus hijos los escucha, y todo lo guarda para cuando llegue el momento. Aquél que le ha pedido eso, cuando Él llega le dice: **“Ahora es la hora”**; y se lo da, hijos míos; que el Padre no deja nada, todo lo hace porque todo lo puede, hijos míos.

Yo, mi pena es que los hermanos se están haciendo polvo los unos a los otros. Y Yo os digo a vosotros, hijos míos, que sigáis; que vosotros mismos, los hermanos, los unos a los otros no hagáis caso, porque, hijos míos, siempre hay alguien que quiere meter ahí lo que no debe de meter, y de ahí vienen todas las riñas y todas las cosas y todo lo malo.

Hijos míos, el amor es lo que existe para siempre; porque el que no tiene amor no tiene nada. Hijos míos, y abrid vuestro corazón a aquel que lo necesita; dadle vuestra mano y decidle: **“Hermano, aquí esta mi mano, dame la tuya y vamos a ver lo que el Padre quiere”**. Y así el Padre se pone muy contento y dice: **“Ahí están**

mis hijos a los que Yo tengo que amar mucho porque ellos me aman, y Yo tengo que amarlos y quererlos”.

Hijos míos, por eso por una mala palabra y una mala persona, porque no está con el Padre, está con “el Contrario”, diga...; y todo se acaba por culpa de esa persona, que no está...; no se le puede llamar ni persona, porque está con el malo, con “el Contrario”. Tened mucho cuidado, hijos míos. Nunca digáis: **“Yo no, esto no”**; porque viene de muchas maneras; porque viene diciendo que es el mismo Dios, y vosotros inocentes todo os lo creéis. Y Yo os digo, hijos míos, que Yo siempre estaré con vosotros; porque cuando hagáis cosas que a Mí no me gusta que hagáis, iros enseñando y diciendo: **“Ése no es el camino, hijo mío; el camino es muy recto pero muy espinoso: con mucho dolor; no el camino que te ponen”**.

Hijo mío, ¿no ves mi Amado Hijo cómo tuvo que hacer su camino, su final, cubierto de espinas, cargado con la Cruz?; y nunca renegó de sus hermanos ni de su Padre que estaba en el Cielo, porque sabía que aquello que le estaban haciendo a Él no venía por parte de su Padre, pero que aquello lo tenía que pasar Él.

Y así os digo, hijos míos, cuando veáis alguna cosa que ya..., tened paciencia, tened amor, y decid: **“ Esto lo tenía que pasar Yo, porque el Padre Celestial lo quiere”**. Y así es, hijos míos. El amor, que Yo quiero que no lo perdáis, que lo tengáis siempre con quien sea; no importe lo conozcáis o no lo conozcáis, dadle vuestro amor, porque al que da su amor, luego el Padre se lo devuelve con creces, se lo da doble.

Hijos míos, seguid orando. Yo os lo agradezco todas las oraciones que hacéis para Mí. Yo siempre estoy aquí orando con vosotros; aquí también acompañándoos. Quiero que esto siga para mucho tiempo y que se vaya agrandando, porque así lo quiero Yo y así va a ser, hijos míos.

Bueno, pues orad y pedid mucho, que todo se os dará; para que el mundo sea mejor cuando esto acabe, hijos míos.

Yo soy vuestra Madre Celestial, y le pido al Padre que mande la Luz Divina, que mande la Caridad -que también falta algunas veces-, para que el padre, vuestro padre que está aquí, os bendiga, hijos míos, porque Yo estando él no tengo autoridad.

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

-“Gracias, hijo mío. Lleva a estas ovejitas para que vayan caminando bien con el Amor del Padre”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Sábado, 16 de Mayo de 2015

-Peregrinación a Fátima-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros para daros las gracias, hijos míos, por este sacrificio que hacéis siempre; porque Yo se lo mandé a mi hija, y vosotros, hijos míos, le acompañáis.

Yo os lo agradezco, y al Padre se lo digo, al Padre Celestial. Mirad, hijos míos, cuántas van que no pueden ir porque se encuentran mal, y van; y mi hija, que tanto sacrificio está haciendo por Mí, ¡todo lo que hace!. Va como Yo le digo, y me dice muchas veces: **“¿Madre, cuándo me vas a relevar de esto? Me encuentro mal, no puedo ir”**. Y Yo le digo: **“Sí, vas; tú vé, que Yo estaré siempre contigo, a tu lado”**.

Hijos míos, por eso a vosotros -que sois mis hijos también-, también os quiero y os doy las gracias por todo; hijos míos, y a eso he venido para daros las gracias.

Seguid, que Yo estaré con vosotros; y alguno se alegrará de haber venido a esta Peregrinación. Para que veáis que Yo os lo digo que sí que lo vais a agradecer; pero cuando llegue ese momento, dadlo a decir para que vean que es verdad lo que Yo os digo a vosotros, hijos míos.

Orad. Yo sé que todos tenéis mucho sufrimiento, muchas cosas en vuestras casas, pero llevándolo con amor cuesta menos trabajo que si lo llevan con dolor. Así que, hijos míos, seguid, que Yo siempre estaré con vosotros.

Hijos, ya estáis en la Tierra donde Yo pisé. Donde estáis sentados, aquí mismo me aparecí. Yo me alegro mucho de que estéis sentados donde Yo pisé, donde Yo anduve por aquí, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, para que vayáis bendecidos con la Luz del Padre.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: “En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho, hijos míos. Siempre pensad que vuestra Madre Celestial está con vosotros, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

POEMA DE LA VIRGEN

El Pueblo de Dios es grande
y el de Jesús también;
por eso quiero que cante la Madre de Dios.
Soy la Madre de Jesús;
aquella Madre que tanto sufrió.
Ahora lo tengo en Gracia;
en Gracia en mi Corazón.
Hijos míos, ¡alegraos!,
que Jesús está con vosotros.
Con mucho Amor os quiero Yo.
Vamos, que hay que ir caminado;
no os dejéis, por favor;
que Yo iré siempre con vosotros,
con vosotros mi Amor.
Amor, Amor, Yo quiero.
¿Verdad, hijitos míos?;
¿Verdad, mi corazón?
Cuando Yo quiero que cante
el Grupo de mi amor.
Hijos míos, ¿cómo estáis?;
cansaditos, ¿verdad?
Pues mi Corazón está alegre,
porque vosotros hoy
con el sacrificio que habéis hecho,
habéis sacado..., y ganado
mucha Gloria con el Señor.
El Señor, hijo mío, siempre va contigo;
y siempre va en vuestro corazón.

Martes, 19 de Mayo de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros; sufriendo también un poquito; pero bueno, hijos míos, todos tenemos que sufrir: sufrió el Padre Eterno, ¡quiénes somos nosotros para no sufrir! Por eso, Yo cuando os veo sufrir, digo: ***“Hijos míos, no os preocupéis que os va tocando la Cruz de mi Amado Jesús; os va tocando”***.

Hijos míos, todo está muy mal, ¡todo!; ya cada día veréis que pasan catástrofes y cada vez más gordas, para que el mundo ya se vaya dando cuenta de lo mal que está. Y luego, hijos míos, tengo una pena tan grande de ver que se podía haber ahorrado todo esto que está pasando, y por no ser buenos, por no ser... Tanto como se les ha mandado y se les ha dicho, hijos míos, pues ellos solamente han creído a los suyos; nada de decir: ***“Vamos a hacer lo que el Padre Celestial dice”***; no, pero bueno, hijos míos, cuando llegue el día que les toque tener que correr y viajar como si fueran perros, será el momento que dirán: ***“Por qué yo no fui más bueno y pensé que esto...”***.

Bueno, hijos míos, Yo estoy muy triste; y estoy contenta porque mi hija, aunque sufriendo mucho con su enfermedad y con otras cosas, siempre va saliendo; y ya me dice: ***“Madre, relévame ya, que ves que no puedo, que no puedo ir a la mitad de los sitios”***. Y Yo le digo: ***“Hija mía, todavía puedes ir aunque sea sufriendo; porque por cada Peregrinación que haces, ganas tú, y todo el que te acompaña ganan muchas indulgencias hacia el Padre; pero más los que salvan: salvan muchas personas; y se va haciendo camino”***.

Por eso no me gusta que llore por las Peregrinaciones; siempre y en todas le toca llorar. Yo también sufro, porque eso se lo mando Yo, y parece ser que muchos hijos piensan que va porque ella quiere. Hijos míos, no penséis nada de eso, que si fuera así, hace tiempo que ella hubiera dejado de ir, porque está mal: está mal con las piernas. Así que, Yo cuando veo que le toca llorar también y que le toca sufrir, le digo: ***“No llores, no sufras, hija mía, porque cuando tú lloras, a los demás nos hace mucho sufrir”***; y a Mí mucho, porque Yo soy la que le he impuesto eso, para que vaya su cuerpo; y todos, todos los que le acompañan se vayan haciendo al sufrimiento del Padre Eterno.

Yo caminaba también mucho, hijos míos, porque Yo estaba de aquí para allá. No me podía ver un día en una casa sólo; era todo sufrimiento por los caminos. Porque hoy, hijos míos, vais en los coches; Yo iba andando, porque a Mí también me imponían muchas cosas que tenía que hacer; y Yo solita caminaba, porque así me lo impuso y así Yo lo hacía, como mi hija lo hace.

Pero, hijos míos, acompañadla, que vosotros también ganáis muchísimo; porque hay que ver..., cuando va de Peregrinación, siempre, siempre pasa algo, porque Yo así lo quiero, y quiero que siempre cuando pase algo lo digan, para que veáis que es verdad lo que Yo os digo; pero no lo quieren decir, no sé por qué no quieren que las cosas de Dios salgan adelante y vean que el Padre hace sus cositas a sus hijos; que lo digan, para que ese Padre también se alegre. Porque en ésta veréis, si lo quieren decir, lo que ha pasado. Y Yo le digo a mi hija: ***“Hija mía, con uno que se convierta; solamente se convierta, con eso tú misma ganas la Gloria, y todos los que van contigo, ¡todos!”***.

Así que iros haciéndoos, y pensad que ella no lo hace..., no va porque quiere ella; va por que se le manda, y como hija obediente lo tiene que hacer; y vosotros, seguidores de ella también lo tenéis que hacer sin poner nada por delante; y no hacerle llorar nunca, porque si a ella le hacéis llorar, a Mí también; Yo también lloro, hijos míos. Así que, si ella ríe Yo río, y si llora Yo lloro.

Hijos míos, vamos a ver si ya vamos tranquilizándonos, suavizándonos, y diciendo: que esto vaya bien por el camino bueno, bueno hacia el Cielo; de sufrimiento, ¡mucho!; pero, hijos míos, para llegar hay que sufrir. Así que, cada día os alegraríais más de hacer las Peregrinaciones.

Vosotros creéis, hijos míos, que ella no sufre con sus dolores. Y va y se ríe, pero con sus dolores, que los lleva, hijos míos. Así que, si ella dice algo que a vosotros no os guste, no os enfadéis con ella. Y Yo también le he dicho que no sufra, que piense siempre en el Padre Celestial y en su Amado Jesús, que también sufrió mucho mi Amado Hijo, mi Niño sufrió mucho.

Pero, ¡qué vamos a hacer!, el camino de Dios es de mucho sufrir; pero daros cuenta que el sufrimiento de Él no es como el del “Contrario”; porque el sufrimiento con amor y el sufrimiento por amor se sufre, pero siempre se va dando gracias y no duele tanto como va doliendo lo que hace “el Contrario”, que quiere hacer tanto daño a todos mis hijos, que se ve lo peor que puede un hijo mío encontrarse y aliarse hacia ellos. Yo os digo: ***“¡Qué dolor! Al Padre tenéis que cantarle; tenéis que amarlo y tenéis que hacerlo todo, porque así lo quiere el Padre y así lo quiere mi Amado Jesús”***

Hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo al Padre, y Yo estaré siempre con vosotros y con todos los que estén con mi hija. ¡Pobrecita, cuánto está sufriendo!; pero el Padre la escogió para sufrir y para hacer camino; hacer camino para que vayan todos detrás de ella.

Bueno, pues seguid amando a todos vuestros hermanos; y al que no os ama, más todavía; a ése tenéis que amarlo más que al que os ama, porque lo bonito es amar a un hermano que te ha costado trabajo amarlo, que te ha costado hablarle y decirle. Así

que, hijos míos, vosotros pensad en lo que Yo os digo y medítadlo, veréis como todo lo veis bonito.

“Bueno, hijos míos, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial; con el Amor del Padre que del Cielo baja; esta Luz que está alumbrando; esta Luz que tenéis tan bonita encima de vosotros: ¡qué Luz os está cubriendo! Padre Celestial, gracias; gracias, que estás cubriendo a tu hijos con la Luz Divina. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo y siempre iré con vosotros. Nunca os abandonaré.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 22 de Mayo de 2015

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, porque la Oración se está perdiendo, hijos míos; y por eso va a urgir ya todo lo que va a pasar, hijos míos. Yo sufro porque no quisiera que pasara, y se lo digo a mi Padre: ***“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen ni lo que están haciendo”.*** Y me dice: ***“Hijo, Yo ya he mandando bastante para representar el Cielo, y no quieren creer en el Cielo, solamente en lo malo”.***

Por eso, hijos míos, todo se está acercando ya, ya vamos para atrás. Pero, hijos, los hombres lo han buscado, que no quieren nada más que todo el egoísmo; no quieren nada más que todo sea para ellos; no miran si un hermano está mal, no miran nada; solamente quieren todo lo bueno para ellos, hijos míos.

Y ya..., ya lo tenéis; ya queda poquito, hijos míos. Yo le digo a mi Padre: ***“Padre, solamente házselo ver lo que les puede pasar”.*** Y dice, hijos míos: ***“Si les hago que lo vean, como no les ha pasado tampoco lo creen”.*** Te mandé a Ti, Hijo mío, para que fueras; y diste todo tu ser y tampoco te creyeron. Porque ya viste, Hijo mío, que no te creyeron. Y así sucesivamente varias veces. Pero hasta que les llegue el momento.

Y verás cómo cuando llegue ya el momento y ya se acaba todo, ya cuando venga la Renovación, ya vendrán con más respeto, con más amor, y todo será como mi Padre Celestial lo quiere, hijos míos.

Así que vosotros pedid mucho, orad, para que cuando llegue el momento seáis los escogidos de mi Padre; porque mi Padre tiene sus escogidos; a esos los apartará y no pasará nada por ahí. Pero Él tiene sus escogidos. Por eso Yo os digo que hagáis

todo bien, porque ya veremos cuando vean lo que tienen encima ya. ¿Es que no lo veis, hijos míos, cómo todo lo tenéis ya?

También os voy a decir que va a venir una tiniebla, pero esa tiniebla será para hacer daño; porque llegarán que aquél que le dé la tiniebla no podrá contarlos, hijos, no podrá contarlos. Por eso huid cuando veáis cosas que no os gustan; no esperéis a preguntar a ver qué pasa, sino adelantaros e irs cada uno a vuestra casa y cerrad bien la puerta, porque ese humo maligno entrará por todos los lados.

Hijos míos, me da mucha pena deciros esto, porque no quisiera; pero os lo digo para que estéis preparados, para que sepáis por dónde tenéis que andar, por dónde tenéis que tirar. Yo a todos mis hijos, que mi Padre tiene escogidos, ya se lo voy enseñando para que vayan viendo lo que viene. Claro, y no quieren vivirlo; no quieren. Me dicen: “¡Ay, Padre; ay, Señor!, ¡líbranos de esto, líbranos!”.

Y Yo les digo: “*Hijos míos, mi Padre está antes que Yo. Mi Padre es el que fundó el mundo, y los hombre han querido deshacerlo, nada más que por el egoísmo del dinero y “Yo tengo más que tú. Yo quiero ser...”*. Sabiendo que el que tiene es porque mi Padre quiere; el que no tiene es porque mi Padre no quiere que tenga. No presumáis nunca, hijos míos, de lo que tenéis, de que tenéis bien vuestra casa; no presumáis, porque en un momento dado, mi Padre todo lo puede quitar y os podéis quedar sin nada. Y nunca os alegréis de ningún mal que le venga a un hermano vuestro; porque el que se alegra, el suyo le viene antes de lo que él espera.

Yo a mi Santa Madre se lo digo; le digo: “*Madre, no me gustaría que muchísimos hijos que Yo tengo escogidos, que Tú lo sabes, pasaran por lo que hay que pasar*”. Pero, hijos míos, mi Padre es el que todo lo arregla. Así que orad y pedid. Y al Padre, hacédle muchas veces..., pedídselo; a Él le gusta mucho que le hagan muchas Alabanzas: que le alaben, que le digan: “**Padre, si te queremos mucho; queremos ser buenos**”. Hacedlo, ya no por vosotros, sino también por vuestros familiares, hijos míos; pedídselo, porque ya cada día está más cerca.

Os voy a bendecir con una Bendición especial, para que lo malo se aleje de vosotros y no lo dejéis acercarse ni a vosotros, ni a vuestros familiares, ni a vuestros hijos y vuestros hogares; porque por muy fuerte que venga el maligno no podrá nunca.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que está aquí para bendeciros: Padre Celestial, Padre del mundo, Padre de todos los hijos, te pido que me des la Luz Divina que tienes en el Cielo. Yo, tu Hijo Amado, que tanto he sufrido también, te pido para mis hijos, estos hijos tuyos y míos, que no sea Yo sino Tú el que les eches la Bendición, para que quien quiera hacerles daño no pueda.

(Jesús sopló durante unos minutos)

Esta Bendición el Padre os la ha echado: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Cruza sus Manos, echa la Bendición, porque el Todopoderoso es el que les echa la Bendición y ama a sus hijos, porque así sus hijos lo quieren y se lo han pedido, y así lo quiero Yo.

Hijos míos, os quedáis en Paz y en Gracia de Dios.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 26 de Mayo de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre, que estoy aquí con vosotros. Hoy, hijos míos, ¡qué poquitos hermanos sois!; pero bueno, ¡buenos son! Hijos, aquí estoy para deciros que estoy sufriendo mucho, ¡mucho!, de ver todos esos hijos que están muriendo; porque el Padre ya los está recibiendo a todos, y Yo sufriendo mucho, y le digo: ***“Padre, espérate un poquito más; ¡espérate un poquito más!”***.

Y me dice: ***“Pero, ¿qué más vamos a esperar?”***.

Yo sufro mucho, hijos míos, porque...; y está empezando por la Tierra que tenían que estar más orgullosos de decir: ***“Aquí nació el Hijo del Redentor, aquí”***. ¡Y que sean los más malos! Se hacen más daño los unos a los otros; ¡se hacen muchísimo más daño!. Quieren nada más que eso: ***“¡Ellos y ellos!”***. Como Yo digo a mi Amado Jesús. Le digo: ***“Hijo mío, Tú naciste en esas Tierras. Yo también nací, pero cuando Yo nací no había nada de nada, solamente era nacer”***.

Pero, hijos míos, ahora que está ese orgullo de decir: ***“El Hijo del Todopoderoso ha nacido aquí en nuestra Tierra; anduvo por nuestros campos, por nuestras ciudades”***. Porque en todos los sitios no pueden decir eso, y hay que ver lo que lo aman y lo que lo respetan y lo que hacen. Sin embargo, no quieren crecer; lo que hacen es menguar y matarse los unos a los otros y degollarlos con esa sangre fría que lo hacen, hijos míos.

A Mí no me importaba salir de esa Tierra y no decir que Yo soy de allí, porque son los más malos que hay. Luego ya les van siguiendo uno detrás de otro, pero aquellos son los más malos que hay.

Por eso, hijos míos, que se conozca que no soy de por allí. Yo le digo a mi Hijo: ***“¿No ves lo que hicieron contigo, allí a sangre fría y sin tener nada contigo ni Tú haberles hecho nada?; y de pronto, ¡qué odio te cogieron y qué cosa!; ¡cómo te pegaban, cómo se llevaban esa carne divina!”***; toda que le quitaban dándole; todos le pegaban por allí.

Hijos míos, no lo veáis. Yo no quiero que lo veáis eso. Porque eso es tener el corazón duro y la sangre... que no es sangre, que no les servía nada más que para eso: para ser malos y tener esa mala idea de coger a esos hijos para degollarlos, ¡a los niños! Pero, ¿qué hacen los niños, pobrecitos míos?; ¿qué hacen esos niños? Pues nada, hijos míos.

Así que, hijos míos, Yo no quiero que veáis vosotros nada de eso, ni que a vuestros hijos los cojan de un lado para otro. Así que, a ver si orando y pidiéndole al Padre, alguna parte del mundo se salva; para ver que el Padre Eterno también tiene Caridad y también... Porque no creáis que Él quiere acabar con todo, ¡no! Él quiere que se acabe, pero sin nada de muertos, ¡nada!

Pero, bueno, hijos míos, Yo se lo digo al Padre: ***“Que con una mano que ponga, ya está. Que acuda a todos; nos ayude a todos y cambiemos”***. Y que aquella Tierra quede siempre ya como Tierra solitaria, porque no se merecen otra cosa. Yo le digo al Padre: ***“¿No ves cómo se cogen los unos a los otros y se lían a degollarse, a perderse?”***. Pero, ¿cuándo se ha visto eso?, si eso nunca la humanidad lo ha hecho, y ahora lo está haciendo, porque no quieren nada más que todo para ellos; y están pidiendo para que los que son de fuera también se enreden, y llaman.

Así que, hijos, vamos a pedirle al Padre Celestial que ponga remedio; remedio hacia el corazón de esos hermanos que son herejes; no se merecen otra cosa, porque el corazón del que coja a un niño y lo mata como si eso fuera un juguete que hay que jugar con él... Ya, ya llegará el momento. Que a ellos les llegue su momento también. Pero ellos verán lo que van a hacer.

Bueno, hijos míos, estáis muy relajaditos. Bien, seguid orando así, que así llega mucho al Corazón del Padre Celestial. Seguid así y transformad vosotros a todos esos que se quieren transformar.

Bueno, os voy a bendecir para que la Bendición de la Luz del Padre llegue a vuestro corazón, a vuestra alma; para que sea como la seda vuestro corazón, no sea como el de estos que están al lado. Porque, hijos míos, vosotros estáis aquí orando, pero ahí al lado, ¡ay lo que hay liado! Rezad con amor, con fuerza, para que le llegue al Padre, y el Padre se lo dé a esos herejes para que tengan un poquito de Luz.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo he bajado, con la Luz del Padre, el Agua del Manantial y todo el Amor que puedo daros, hijos míos, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os cubro y os cubriré siempre, para salvar vuestra vida y vuestros corazones.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 29 de Mayo de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque estas oraciones ofrecidas al Padre, son perlas que caen en mi Corazón, hijos míos, porque necesito mucha Oración. Esas oraciones, hijos míos, las necesitan muchísimos hermanos vuestros. Orad mucho y pedid mucho por todos: por todos

estos que hay, que están matando y que quieren ser ellos los únicos y los dueños, hijos míos.

Yo estoy sufriendo mucho, porque se lo digo al Padre Celestial. Pero dice: ***“Que esos son los que no quieren que el mundo siga para adelante y ser ellos siempre, y no les importa coger a un hermano, matarlo y quitarlo del medio”***. Pero vosotros seguid orando, que vuestras oraciones hacen mucho bien también por todos. Porque el que está orando está pensando en el Padre Celestial y no piensa en lo malo.

Porque, hijos míos, nunca penséis en lo malo, siempre que sea en lo bueno, para que el Padre Celestial esté con vosotros, y diga: ***“Estos son mis niños, los que piden por todos los hermanos, que necesitan sus oraciones, que necesitan ser... Que ellos no lo han hecho antes y ahora necesitan todas las oraciones de sus hermanos. Para que el Padre Celestial les perdone todo el mal que han hecho, pues sus hermanos de la Tierra tienen que sacrificarse para salvar a esos hermanos”***.

Pero, hijos míos, a vosotros que no os importe sacrificaros, porque cuanto más oréis, cuanto más le pidáis al Padre perdón por esos hermanos, el Padre abre su Corazón y todo lo perdona, hijos míos; porque el Padre es muy misericordioso y todo lo perdona.

Hijos míos, vosotros pedid mucho, que Yo también estoy. Hoy he querido estar aquí con vosotros, porque digo: ***“La Oración y esas flores que me van a ofrecer Yo la recogeré con mi Corazón, y le diré al Padre: Padre, estas flores son perlas que vienen para todo aquél que lo necesite”***. Y Yo se las entrego al Padre, hijos míos. Porque el Padre está muy triste también; porque ya sabéis por lo que está. Porque mi Amado Hijo, mi Amado Jesús, también le dice: ***“Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen; porque no han visto nada; nada más que siempre matar y matar. Pero, luego, mira, que también les gusta orar y pedir por el mundo por esos hermanos que no lo hacen”***.

Hijos míos, estoy muy contenta. Yo mi Corazón os lo abro para vosotros, como cuando andaba por las calles de Belén y Yo iba recogiendo a todos los hermanos que veía caídos; Yo los cogía, los levantaba y decía: ***“Ven, hijo mío, no sufráis, porque Yo os voy a hacer este bien”***. Iba y se lo entregaba a mi Hijito, y le decía: ***“Jesusito, Hijo, mira, este hermanito, éste que está enfermito, que está malo, por qué no te lo llevas y le das conversación, y le dices que tu Papá está en el Cielo?”***. Y Él me decía: ***“Mamá, mamáita, que todo...; que todavía no ha llegado; que Yo...”***.

Pero, bueno, se lo llevaba; y cuando venía, venía el niño también, y decía: ***“Señora, ¿cómo es que con una conversación que ha tenido, yo me he puesto bueno y se me ha quitado todo?, y ya tengo ganas hasta de buscar trabajo y trabajar, que antes no lo tenía”***.

Y Yo le decía: ***“Pues, hijo, sigue con esa fe que tú llevas. Y esa fe que tú tienes repártesela al que veas que lo necesita, porque no se te va acabar nunca. Tú no pienses que si se la das a un hermanito tuyo, que se te va a acabar; porque el Padre Celestial y mi Amado Hijo te dan el doble, para que nunca te falte”***.

Y se iban tan contentos, ¡tan contentos como cuando vosotros estáis aquí orando, ¡y luego salís cantando y diciendo tantísimas cosas! Porque al Padre Celestial le gustan mucho las Alabanzas. Decidle muchas Alabanzas. Decidle que es muy guapo. Decidle que tu corazón no es tuyo, que es de Él. Le encanta al Padre Celestial y a mi Amado Jesús, porque, claro, como es un cachito de Él; les gusta todo igual, hijos míos.

Bueno, pues ya he venido. Digo: ***“Voy hoy a darles mi Palabra a mis hijos, que muchas veces se encuentran desconsolados; y voy a darles también un poquito de amor, un poco de consuelo a todos, porque lo necesitan”***. Hijos míos, que os veo a algunos muy bajos. Yo no quiero que estéis bajos. Quiero que estéis..., quiero que os subáis; que cantéis al Padre Celestial todos estos que estáis bajos.

Bueno, hijos míos, ahora es para bendeciros; pero hoy como está aquí el padre que os bendiga él, porque serán las manos del Padre Celestial quien os bendecirán a través de él.

Así que, hijo mío, bendice a tus hermanos, que no es tu mano ni tu brazo el que se va a mover, sino el de mi Amado Jesús.

-“El Señor esté con vosotros”.

-Y con tu espíritu.

-“La Bendición de Dios: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, esté con todos vosotros y permanezca para siempre”.

-Amén.

Hijos míos, os quiero y os amo. Que estéis siempre en mi Corazón y en el de vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos, adiós.